



1.- Los que sean juzgados dignos de la resurrección...

¿Hasta qué punto esa meta que me espera me ayuda a valorar esta vida y a vivirla con confianza?, ¿qué pautas de comportamiento debo cambiar?

2.- **No es Dios de muertos sino de vivos.** ¿Cómo descubro en mi vida cotidiana que Dios me conduce hacia la resurrección final y me hace cada día más "su hijo"?

3.- **Esta revelación de Jesús,** la cercana celebración de Todos los santos y la oración por los difuntos, ¿me ayuda a confirmar mi esperanza en la resurrección de los muertos?

**Padre mío, me has creado
con una naturaleza que busca trascender,
porque me has dado la dignidad de ser tu hijo.
Ilumina mi meditación para que confirme
que nunca será en las personas,
por más buenas que sean,
y por mucho que las ame,
donde podré saciar esta sed de trascendencia,
porque todas las creaturas
fallamos y somos finitas.
Permite que sepa comprender
que la gran verdad de mi vida
es que Tú me amas.
Amén**



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 39 N° 2089 - 32° TIEMPO ORDINARIO
10 - Noviembre - 2019

Lectura del 2º libro de los Macabeos 7, 1-2. 9-14

En aquellos días, arrestaron a siete hermanos con su madre. El rey los hizo azotar con látigos y nervios para forzarlos a comer carne de cerdo, prohibida por la Ley. Uno de ellos habló en nombre de los demás: "¿Qué pretendes sacar de nosotros? Estamos dispuestos a morir antes que quebrantar la ley de nuestros padres." El segundo, estando para morir, dijo: "Tú, malvado, nos arrancas la vida presente; pero, cuando hayamos muerto por su ley, el rey del universo nos resucitará para una vida eterna." Después se divertían con el tercero. Invitado a sacar la lengua, lo hizo en seguida, y alargó las manos con gran valor. Y habló dignamente: "De Dios las recibí, y por sus leyes las desprecio; espero recobrarlas del mismo Dios." El rey y su corte se asombraron del valor con que el joven despreciaba los tormentos. Cuando murió este, torturaron de modo semejante al cuarto. Y, cuando estaba para morir, dijo: "Vale la pena morir a manos de los hombres, cuando se espera que Dios mismo nos resucitará. Tú, en cambio, no resucitarás para la vida."

Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.

Señor, escucha mi apelación, atiende a mis clamores, presta oído a mi suplica, que en mis labios no hay engaño. R.

Mis pies estuvieron firmes en tus caminos, y no vacilaron mis pasos. Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras. R.

Guárdame como a las niñas de tus ojos, a la sombra de tus alas es-
cándeme. Yo con mi apelación vengo a tu presencia, y al despertar me
saciaré de tu semblante. R.

**Lectura de la 2ª Carta de San Pablo a Tesalonicenses 2, 16-3, 5**

Hermanos: Que Jesucristo, nuestro Señor, y Dios, nuestro Padre, que nos ha amado tanto y nos ha regalado un consuelo permanente y una gran esperanza, os consuele internamente y os dé fuerza para toda clase de palabras y de obras buenas. Por lo demás, hermanos, rezad por nosotros, para que la palabra de Dios siga el avance glorioso que comenzó entre vosotros, y para que nos libre de los hombres perversos y malvados, porque la fe no es de todos. El Señor, que es fiel, os dará fuerzas y os libraré del Maligno. Por el Señor, estamos seguros de que ya cumplís y seguiréis cumpliendo todo lo que os hemos enseñado. Que el Señor dirija vuestro corazón, para que améis a Dios y tengáis la constancia de Cristo.



SIN TI NO HAY
PRESENTE.
CONTIGO
HAY FUTURO.

Día de la Iglesia
diocesana
10 de Noviembre

**Evangelio según San Lucas 20, 27-38**

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos saduceos, que niegan la resurrección, y le preguntaron: "Maestro, Moisés nos dejó escrito: Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer, pero sin hijos, cácese con la viuda y dé descendencia a su hermano. Pues bien, había siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos. Y el segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete murieron sin dejar hijos. Por último murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete han estado casados con ella." Jesús les contestó: "En esta vida, hombres y mujeres se casan; pero los que sean juzgados dignos de la vida futura y de la resurrección de entre los muertos no se casarán. Pues ya no pueden morir, son como ángeles; son hijos de Dios, porque participan en la resurrección. Y que resucitan los muertos, el mismo Moisés lo indica en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor "Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob". No es Dios de muertos, sino de vivos; porque para él todos están vivos."

Dan de la
Palabra



En este pasaje evangélico vemos cómo los saduceos tratan de poner en aprietos a Jesús: los saduceos eran colaboracionistas con el Imperio romano y ocupaba puestos importantes en la vida social, política y religiosa del país.

El pasaje de hoy dice que negaban la resurrección, basándose en que en la Ley de Moisés no se dice nada al respecto, y plantean a Jesús un caso hipotético para ridiculizar la "supuesta" fe en la resurrección: el de una mujer casada en esta vida con siete hermanos; si la resurrección existiese, después de esta vida, ¿de quién será la mujer?

Jesús responde en dos momentos: en principio afirmando que el matrimonio es una institución de esta vida, que no existirá en la futura; los resucitados "serán como ángeles de Dios, serán hijos de Dios"; después, usando la Ley de Moisés que tanto les gustaba invocar a los saduceos, afirma que en la zarza ardiendo Dios declara a Moisés que es "Dios de vivos y no de muertos", porque para él Abraham, Isaac y Jacob están vivos.

*Somos
una gran familia
contigo*

DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA

PARROQUIAS DE "NUESTRA COMUNIDAD"

Alarcón, Buenache, Campillo de Altobuey, Casas de Santa Cruz, Castillejo de Iniesta, Gabaldón, Hontecillas, La Pesquera, Ledaña, Minglanilla, Motilla del Palancar, Olmedilla de Alarcón, Paracuellos de la Vega, Puebla del Salvador, Quintanar del Rey, Valhermoso de la Fuente, Valverde de Júcar, Valverdejo, Villagarcía del Llano.